

## ¿Y AHORA QUE?

Seis meses pasan de volada y más aún cuando se vive una experiencia que marca no sólo la vida estudiantil y profesional, sino también la personal. En mi caso, dicha experiencia rebasó mis expectativas. Más que contarles sobre los viajes que realicé o las personas que conocí y que dejaron huella en mí, quiero platicarles sobre los cambios que noté en mí misma y en mi forma de pensar.

Así pues, fue cómo decidí poner en práctica la teoría de que uno debe salir de su zona de confort para poder crecer realmente. Y fue cómo mis clases de francés se convirtieron de un simple pasatiempo en mi pase directo a la movilidad internacional. Esta fue la excusa perfecta para pasar de las lecturas a la vida real, donde en un solo momento puedes enfrentarte a situaciones en las que el intentar algo nuevo hace la gran diferencia.

Por primera vez, puedo decir por experiencia propia que uno puede llevar a cabo aquello que tiene en mente con tan solo tener la motivación para pasar de los pensamientos a los hechos. Admito que hubo ocasiones en las que me sentí a punto de estallar por ver lejano el fin de los trámites, pero ahora que mi meta fue realizada, todo parece ser más claro y sencillo que en el principio. Nadie dijo que sería fácil.

Desde que di el primer paso en tierras francesas me planteé el objetivo de no dejarme intimidar por nuevas experiencias y fue así como me di la oportunidad de ponerme a prueba en un contexto totalmente desconocido, una realidad distinta a la que estaba acostumbrada a vivir. Al llegar a la Universidad Tecnológica de Compiègne me di cuenta que ser una estudiante de movilidad internacional sería un gran reto, ya que nadie te prepara para trabajar en equipo en un contexto multicultural. Sin embargo, uno debe aprenderlo en la marcha y debo admitir que aunque resultó complicado al principio, después me llevé una de las lecciones más importantes durante mi estancia, la cual es tratar de buscar un punto de intersección entre distintos puntos de vista.

Además de cuestiones académicas, aspectos de la vida cotidiana se volvieron fundamentales, también la oportunidad de viajar por el viejo continente a lado de compañeros de diversas nacionalidades, me permitieron ir construyendo un criterio más amplio, no solo frente a diversos problemas de carácter personal, sino también a aquellos que marcan actualmente a la comunidad mexicana que radica fuera del territorio nacional.

A mi regreso, en mi cabeza no paraban de aparecer las diferencias de mi vida aquí y allá. Y he llegado a la conclusión de que ninguna es mejor, simplemente esto trajo a mi vida un "nuevo aire", es decir, esto me llenó de curiosidad, de ganas de seguir descubriendo aquello que antes para mí era cotidiano o normal, de no quedarme de brazos cruzados ante problemas que me atañen y compartir con aquellos que estén interesandos en esto que me hizo ampliar mi perspectiva de la actualidad en la que nos encontramos.

No hay duda que el IPN y UPIBI nos ofrecen las herramientas necesarias para ser ingenieros a nivel internacional. El detalle está en saber cómo utilizar esas herramientas y conocimientos a nuestro favor y el de nuestro país.

Por Jimena T. Terlakis González

